



Exposición: **Dennis Ashbaugh. La estética de la biología.**

IVAM, Institut Valencià d'Art Modern

24 de septiembre – 18 de noviembre 2007

Organiza: IVAM, Institut Valencià d'Art Modern

Comisaria: Barbara Rose



Patrocina:

El IVAM presenta la exposición *La estética de la Biología* en torno a la obra de Dennis Ashbaugh con 47 piezas del autor, siete de las cuales se han realizado para la ocasión. En ellas, reflexiona sobre el espectacular avance en genética y biotecnología y se centra en las investigaciones del ADN. Con esta exposición, el museo inicia la línea Arte y Ciencia, que continuará con la próxima muestra, *Eduardo Kac*.

El pintor Dennis Ashbaugh es conocido por inspirarse para sus creaciones artísticas en la genética y la biotecnología, disciplinas que le interesan profundamente por la manera en que indudablemente van a influir en nuestro futuro y han contribuido a modificar nuestras condiciones de vida en el presente. Desde la segunda mitad de la década de los 80, Ashbaugh se ha dedicado a explorar en su obra la imaginación del ADN. Sus pinturas de grandes dimensiones, una suerte de "retratos genéticos", combinan la tradición del arte abstracto con la tecnología científica más puntera. El catálogo editado con motivo de la exposición *Estética de la biología* reproduce las obras expuestas y contiene textos de Barbara Rose, Tom Mathews, J. D. Talasek, del propio artista y de la directora del IVAM, Consuelo Císcar.

Nacido en Red Oak, Iowa, en 1946 y formado en el sur de California, Ashbaugh inició su carrera artística a principios de los setenta experimentando con unas técnicas especializadas para embellecer tablas de surf y que manipulaban la

fibra de vidrio como medio fundamental. Sin embargo, a diferencia del grupo de artistas *plastic fantastic*, constituido por Robert Irwin, Larry Bell, John McCracken, Ron Davis o Craig Kauffman, Ashbaugh no aspiró a la perfección geométrica. Posteriormente ya a finales de dicha década, la geometría constructivista de origen ruso impregnó su obra evolucionando con los años.

A partir de un viaje a Perú para contemplar los geoglifos y líneas del Valle del Nazca, que le impresionaron notablemente, desarrolló unas nuevas pinturas a las que denominó Woofers (altavoces), inmensos y pesados recortables cuyos motivos se movían entre lo geométrico y lo antropomórfico y que fueron la base de su investigación durante la beca Guggenheim.

La relación inicial de Ashbaugh con los procesos científicos se plasmó en unas pinturas basadas en el principio de la hibridación, que injertaban imágenes de diferentes pintores—como por ejemplo, Mondrian o Pollock—para crear un vástago mutante. Su reflexión acerca del importantísimo avance registrado por la genética y la biotecnología arranca de los últimos años de la década de los ochenta y se centra las investigaciones del ADN.

En 1990, Ashbaugh comenzó a utilizar secuenciación de ADN documentada mediante imagen digital como punto de partida para el desarrollo de pinturas de dimensiones heroicas, con capas de manchas moviéndose por una ambigua atmósfera. Un sofisticado reconocimiento de la tradición es lo que diferencia los “retratos genéticos” de Ashbaugh de la actual moda de impresiones digitales con material de ADN.

Casi al mismo tiempo comenzó una serie de obras basadas en virus informáticos, que le llevaría a colaborar con el escritor de ciencia ficción William Gibson, autor del término ciberespacio. El resultado es el libro titulado *Agrippa, A Book of the Dead* (1992), cuyas páginas pueden, como si se tratara de datos informáticos, ser eliminadas para siempre. Las páginas devoradas de *Agrippa* establecen un paralelismo con la serie de obras pintada a mediados de los noventa, inspirada por los “agujeros negros”, y cuyas agrietadas superficies insinúan una fusión apocalíptica. La técnica que hizo posible su producción implicó varios experimentos técnicos, incluyendo la inserción en la materia de limaduras de hierro para provocar que sus pigmentos fosforescentes se agrietaran permitiendo la emergencia de la costra subyacente como un fenómeno geológico estallando a través de la corteza terrestre.

En la pintura más reciente de Ashbaugh, las formas marinas se entrelazan aludiendo tanto al camuflaje de los peces tropicales como al ubicuo estampado de los uniformes de combate. La consideración de la biología y la genética como fuentes iconográficas permite a aquellos creadores serios que se han dado cuenta de que la cultura pop ha dejado de ser un recurso relevante, acceder a una imaginería que encuentra eco en una gran audiencia.